

LO SUBLIME, LO SINIESTRO, LO ABYECTO, LO TERRIBLE.
ENTREVISTA A ANA MARTÍNEZ CASTILLOSUBLIME, SINISTER, ABYECT, TERRIBLE. INTERVIEW WITH
ANA MARTÍNEZ CASTILLO

JAVIER IGNACIO ALARCÓN

Universidad de Alcalá

<https://orcid.org/0000-0003-3656-2702>

nachoalarcon2@gmail.com

Ana Martínez Castillo es poeta, narradora y editora. Ha publicado cuatro poemarios: *La danza de la vieja* (2003, reeditado en 2017), *Bajo la sombra del árbol en llamas* (2016), *Me vestirán como cenizas* (2019) y *De lo terrible* (2020). Asimismo, ha demostrado un manejo de la narrativa breve, dando especial interés al género fantástico y otras formas de lo insólito. Esto se evidencia en sus dos volúmenes de relatos: *Reliquias* (2019) y *Ofrendas* (2022). Su interés en estos géneros no-miméticos se evidencia, además, en su trabajo como editora en InLimbo, editorial que se especializa en la ficción no-realista y/o inquietante.

JAVIER IGNACIO ALARCÓN: *Has publicado cuatro poemarios: La danza de la vieja (2003, reeditado en 2017), Bajo la sombra del árbol en llamas (2016), Me vestirán como cenizas (2019) y De lo terrible (2020). Es cierto que se puede percibir una línea que vincula las propuestas poéticas. Resulta interesante, especialmente al tomar en cuenta la distancia temporal que separa el primer libro del segundo. Al mismo tiempo, no deja de ser evidente la evolución de la escritura. Harold Bloom habla de la angustia de la influencia y la esquematiza con cuidado (The Anxiety of Influence: A Theory of Poetry, 1973). Sin embargo, creo que la ansiedad puede ser mayor a la hora de enfrentar un segundo trabajo (especialmente si es publicado): el tópico apunta a que la escritora debe crear un estilo propio y permanecer fiel a su identidad; en cambio, la expectativa es la innovación con cada nuevo libro. ¿Cómo has experimentado esta tensión, la manejas de forma consciente o tienes una aproximación libre a la hora de abrir un nuevo trabajo?*

ANA MARTÍNEZ CASTILLO: La verdad es que no me lo planteo. Yo trabajo dejando fluir los versos, dejando que el poema surja solo (y trabajándolo y corrigiendo

después), de modo que hay una coherencia, sí, una voz propia, pero también una evolución y una innovación que aparece de forma espontánea, porque yo misma, con los años, he absorbido mejor la técnica, he interiorizado las formas de manejar el lenguaje, en definitiva, como persona crezco y, por ende, también como poeta.

JIA: La línea que conecta los distintos libros se refleja, entre otras cosas, en la persistencia de ciertas preocupaciones, que traducen en unas imágenes específicas (que después traspasan a tu narrativa, como abordaremos en otra pregunta más adelante). El paso del tiempo y la muerte son, quizá, los más prominentes. El primero de estos, el discurrir temporal, además, suele tomar una forma corporal y experiencial: abundan las niñas y las viejas en tus poemas. Por otro lado, lo onírico también es prominente. ¿Estas temáticas responden a una preocupación personal o a una búsqueda racional, quizá filosófica?

AMC: A ambas. El paso del tiempo y la muerte son mis temas estrella porque asustan y fascinan al mismo tiempo. Me gusta poetizar la muerte con imágenes y símbolos bellos porque es una manera de empujarse lo terrible y poder manejarlo. Al mismo tiempo, todo lo que es perturbador ejerce en mí una fascinación estética muy fuerte, una fascinación tras la cual pueda esconderse un cierto morbo y también un cierto misticismo.

JIA: Un lugar común señala que la poesía tiene un cuidado por el lenguaje del que la narrativa carece. Como toda generalización, es una lectura miope que omite detalles importantes: primero, el manejo del lenguaje en una ficción tiene exigencias distintas a las que demanda la poesía; segundo, las diferencias no anulan los vínculos que unen ambos géneros literarios. En tanto que escritora que ha migrado (por lo menos, en sus dos últimas publicaciones) de la poesía a la ficción narrativa, ¿cómo experimentas la diferencia entre los géneros? La pregunta tiene un trasfondo: como se expresó en la pregunta anterior, ciertos temas prevalecen, hay una preocupación estética común, a pesar de las grandes diferencias entre tus poemas y tus relatos.

AMC: En realidad, lo que vemos es un orden de aparición de publicaciones (primero vieron la luz los poemas, después la narrativa), pero eso solo obedece al azar y al proceloso mundo editorial. Lo cierto es que desde siempre he llevado la escritura de poemas y de relatos en paralelo, soy simultáneamente poeta y cuentista, de modo que, al final, los motivos, imágenes, trasfondos y estética se comunican porque forman parte de lo mismo. Digamos que yo tengo algo que contar y lo hago de diferentes maneras, a través de distintas técnicas y diferentes géneros. Cada género exige unas convenciones y unos enfoques y a eso se ajusta una según lo que le pide el cuerpo cada vez. Experimento el cambio de género como un reto y como una necesidad.

JIA: *Tus relatos muestran una influencia del romanticismo. Por un lado, vemos constantes referencias a los autores clásicos del género fantástico, por ejemplo, Poe, Byron, Espronceda, Shelley, Hoffman. Por otro, hay una temática que parece una reformulación de cierta visión romántica. Reliquias (2019) abre con un relato homónimo que retrata un futuro en el que los sentimientos negativos han sido expulsados de la sociedad y a una protagonista que busca regresar a un pasado donde la experiencia humana no estaba cuartada. "Madre Larva", de Ofrendas (2021), plantea un escenario análogo: una mujer que pertenece a una sociedad emocionalmente higienizada se adentra en una comunidad de expulsados que no rechazan los sentimientos "negativos" y que aprecian el trabajo de los escritores mencionados al inicio de la pregunta. La nostalgia por un pasado que no suprima las faces oscuras de la humanidad es un tema romántico por excelencia. ¿Por qué retomarlo en la actualidad y hasta qué punto leemos, en tu trabajo, una formulación paródica o de otro tipo?*

AMC: Este tipo de relatos distópicos que son "Reliquias" y "Madre Larva" están trazados cogiéndole el relevo a Bradbury cuando plantea la expulsión del mundo de todo lo terrorífico y de toda lectura perturbadora. Es un escenario que me fascina. Opino que el ser humano debe asumir sus partes oscuras, que debe de estar a bien con sus sombras. Pero en los últimos tiempos vemos cómo, aquí y ahora, en nuestra realidad, una corriente de lo *happy* comienza a ser hegemónica, en la que lo más importante es la felicidad, el pensamiento positivo, lo correcto en el arte, lo inocente e inocuo en literatura... Este tipo de relatos llevan esa tendencia al extremo y plantean un escenario apocalíptico donde, como no podía ser de otra manera, existen grupos de resistencia, tal y como creo que los hay en la realidad.

JIA: *Tus ficciones se pueden enmarcar dentro de los géneros no-realistas, con especial énfasis en lo fantástico y lo insólito (sin eliminar otros matices, los relatos comentados en la pregunta anterior poseen elementos de la ciencia ficción). Estos géneros suelen mostrar formulaciones diversas. Hay autores y autoras que se acercan desde una perspectiva fría y racional, a pesar de lo irreal que suponen. Un ejemplo claro sería Jorge Luis Borges. Otros, en cambio, hacen aproximaciones más viscerales. ¿Cuál es tu visión del género fantástico y por qué te resulta o te ha resultado hasta ahora propicio? ¿Responde a una visión estético/literaria en general o a otras cuestiones?*

AMC: Yo soy una persona que no concibe la vida sin lo fantástico ni sin lo insólito. Hace tiempo que me entregué a una musa muy romántica y muy gótica y para mí la belleza perfecta es la de lo sublime, la de lo siniestro, lo abyecto, lo terrible. Es casi una filosofía de vida. Para mí el mejor escenario cultural es el que consiguiera llevar a cabo una subversión y que el canon hegemónico fuera, al fin, fantástico y no realista. No puedo escribir otra cosa: es que yo soy así. Es la única estética posible.

JIA: *En tus libros, lo fantástico tiene algunas líneas concretas. Es común que los aspectos terroríficos sirvan para indagar en la intimidad de los personajes, en la psique humana, si vamos más lejos. También, que se explore la función del miedo y de lo ritual en la vida de las personas. Sobre todo, llama la atención cómo construyes un discurso crítico. "Los chinos" puede leerse como una deconstrucción paródica de la xenofobia, por ejemplo. Esta pregunta puede ser una expansión de la anterior: ¿cómo relacionas el género fantástico y lo insólito con la realidad extratextual?*

AMC: En contra del imaginario canónico, que siempre ha puesto los géneros no miméticos en una posición inferior, lo insólito es un género muy serio. Muy profundo y muy serio. ¿Acaso no hay seriedad en lo monstruoso, en la otredad, en la subversión de lo real? Claro que lo hay. Lo inusual ofrece múltiples lecturas y está compuesto por un montón de capas, y añade, además, la necesidad de saber mirar detrás, un ejercicio inteligente de interpretación por parte del lector. Pero lo insólito también es evasión (que no ligereza). ¿Por qué ha de colgarse al entretenimiento el sambenito de lo intrascendente? En todos los géneros no miméticos hay una suerte de rebeldía estética, hay una interpretación simbólica de la realidad, todo monstruo (del tipo que sea) tiene su trasunto real. Lo insólito sirve para ejercer una crítica de las problemáticas que nos rodean, es capaz de mostrar las partes más oscuras de nosotros mismos indagando en nuestra naturaleza humana.

JIA: *Finalmente, hay que profundizar en algo que ya ha sido sugerido. Tanto "Reliquias" como "Madre Larva" coquetean con la hibridación de géneros. Tienen elementos que pueden hacer pensar en lo fantástico, pero también hay otros que invitan a considerar la ciencia ficción. Ahora, incluso en estos juegos de fusión genérica, en los que renuncias a algunos aspectos que parte de la teoría considera necesarios para generar ciertos efectos, no se puede negar que los textos resultan inquietantes, producen miedo. Dicho en breve, son efectivos. Esto es algo común en tu ficción. ¿Cómo enfrentas este tipo de cuestiones, buscas un efecto concreto en el lector (miedo, inquietud) o dejas que el texto construya su propia identidad para que el lector la deduzca? ¿Qué papel juega la hibridación en esta?*

AMC: Por lo general, dejo que el texto construya su propia identidad. Antes de empezar a escribir, yo sé qué va a ocurrir en el relato, qué estructura va a tener, qué efecto quiero que genere. A partir de ahí, puestos en faena, hace su aparición el duende dándole al relato el toque. La escritura a veces pide cambio de ruta y simplemente sucede. En cuanto al tema de la hibridación, creo que es una manera de experimentar y de encontrar nuevos caminos que permitan la innovación dentro del género, que lo híbrido aporta interés y siempre es un plus que puede funcionar muy bien si está bien hecho.